

colección —sin título— editada por Pérez Estrada que ha dado títulos de P. Gimferrer, R. Ballesteros y, además, del propio editor; la colección de libros y los pliegos *Aquilea*, de Rafael Alcalá y Mari Pepa Pinazo; las *plaquettes Tediria*, dirigida por D. Chicharro; los *Cuadernos de Narixa* o los *Libros de Carabeo*, patrocinados por el Ayuntamiento de Nerja; y los *Libros de la Asarquía*, del Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

Francisco Ruiz Noguera



Alberti y las publicaciones periódicas «comprometidas» durante los años treinta

El tema de la participación de Rafael Alberti en la prensa política durante los años treinta resulta, desde luego, demasiado amplio y, en cierta manera, difícil de precisar, porque el mismo enunciado («prensa política» o «prensa comprometida») se presta a muy diversas matizaciones.

I

En el principio, como tantas veces sucede, fue... el anticlericalismo. Pues contra lo que en tantas ocasiones se quiere dar a entender o no gusta recordar, la historia de muchos de nuestros mejores escritores del primer tercio del presente siglo incluye o empieza por dicha página.

En Alberti, ante todo, se trató de un gesto, porque naturalmente no carecía de significado colaborar en una revista tan rotunda como *Sin Dios*, hoy olvidadísima, circunstancia que me induce a repasar, con inevitable brevedad, tanto su efímera trayectoria como la naturaleza del grupo que la impulsaba.

Madrid, 13 de junio de 1931. Desde el inaugural número de un semanario de izquierdas enseguida frustrado, *Vida y Trabajo*, Luis de Tapia y J.A. Balbontín, rodeados por un escaso puñado de correligionarios, participaron al público la buena nueva de la constitución de la filial española de los *Sin Dios*, miembro de pleno derecho de la Internacional de Librepiensadores Revolucionarios, cuyo órgano de expresión, de prometida periodicidad mensual, sería la revista que ahora nos ocupa.

El primer número de *Sin Dios* salió el 12 de noviembre de 1932 y procede subrayar que su historia corrió paralela a la de otra publicación periódica de nombre muy parecido, lo cual ha originado no pocas equivocaciones. Me refiero a la *Biblioteca de los Sin Dios* de Augusto Vivero, empresa unipersonal y, en consecuencia, fiel reflejo de la exaltada ideología de su redactor, un republicano federal partidario del leninismo en su versión (¡hay que pasarse!) anarcosindicalista, original mezcla que hace de sus veinticuatro números un desfadado e irreverente disparate apenas con la rigidez del *Sin Dios* de la Internacional de Librepiensadores Revolucionarios, experimento milimétricamente calcado y exportado de la URSS.

Se trató, en ambos casos, de publicaciones muy alejadas de la famosa revista *Fray Lazo* (Madrid, 13 de agosto de 1930 - 30 de noviembre de 1932, 46 números), a mi entender la mejor publicación anticlerical del período, lugar de encuentro de escritores bastante conocidos (Cristóbal de Castro, Artemio Precioso, el ya citado Luis de Tapia, Pedro de Répide, Diego San José y Eduardo Zamacois) y aun conocidísimos (Ramón Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno) con la variada turbamulta de los radicales (escritores, políticos, feministas y hombres de acción como Salvador Sediles, el inevitable Balbontín, Ángel Pestaña, Rodrigo Soriano, Margarita Nelken y la enigmática Hildegart), entre cuyos editorialistas figuraría el propio Augusto Vivero, a la vez promotor y presidente de un minúsculo partido en todo conforme con su ideología: Izquierda Republicana Anticlerical.

Sin Dios, según he indicado, pretendido portavoz de un anticlericalismo diferente (ortodoxamente leninista y prosoviético), albergó la inicial pretensión de salir con periodicidad mensual, pero apenas llegó a respetarla durante los dos primeros números, porque ya el tercero observó un alarmante retraso (salió en febrero del treinta y cuatro) mientras que la aparición del quinto se retrasaría hasta junio (no he localizado el cuarto). Veinticinco céntimos costaban los ejemplares de los tres primeros y diez, tan sólo, los correspondiente al de la despedida, únicamente de cuatro páginas frente a las dieciséis usuales.

Aparte de las viñetas de Aspe, Ochoa y Ramón Puyol, lo único reseñable son los envíos de Ramón Casanella, ejecutor de Dato, remitidos desde su seguro refugio moscovita, y el poema *Sequía* de Rafael Alberti, composición de circunstancias, poema de agitación y propaganda, escrito al hilo de unos sucesos de los que da puntual cuenta la notita informativa que le precede. Merece la pena glosarla, porque así se comprende mejor hasta dónde había llegado el compromiso de Alberti y se explican de paso algunos de los impulsos a que respondía su poesía política de aquellos años:

En Castillo de Garcimuñoz, pueblo de la provincia de Cuenca, ante la enorme sequía que asolaba al campo, varios vecinos socialistas —al decir de los periódicos del 16 de mayo— visitaron al cura para que hiciese una rogativa...

Bien, interrumpamos ahora la transcripción de la nota y vayamos al poema:

1
No llovía.
El mes de mayo avanzaba,
la tierra seca esperaba
y el trigo no florecía.

No llovía.
En nuestras pobres parcelas
se enconaba la sequía.

Vendrá el hambre.
Aún más hambre todavía.
No llovía.

2
El cuervo del cura
graznaba en la iglesia.
—¡Que llueva, que llueva,
Virgen de la Cueva!

Mujeres y hombres
y niños contestan.
—¡Que llueva, que llueva!

El cuervo se viste
traje de oro y seda.
—Los trigos no crecen,
los campos se secan.
¡Oh reina y señora
riéganos la tierra!

Por prados de polvo
ya en hombros la llevan.
Y entre el humo y manchas
de gotas de cera,
el cuervo, graznando,
repite a la aldea.
—¡Que llueva, que llueva,
Virgen de la Cueva!
Y hombres y mujeres
y niños contestan.
—¡Que llueva, que llueva!

En *Sin Dios* nada tenían contra los vecinos de Castillo de Garcimuñoz, en su desesperación aferrados al señuelo de la rogativa. «Su única culpa es la ignorancia», decían, y ésa, en realidad, le correspondía al régimen, que «ha entregado la enseñanza a la religión». Para romper aquella dinámica eran menester otras medidas: los métodos científicos y la irrigación del campo, «como se hace actualmente en la Unión Soviética». El poema de Rafael Alberti «trata de este asunto», concluían. Y en efecto, así era: celebrada, sin resultado, la rogativa, los campesinos empezaban a preguntarse por el sentido de tales actos. Y entonces surgía, visceral e incontenible, la violencia, pero la violencia aislada, algo especialmente temido por los comunistas pero propuesta como panacea por determinados sectores del anarquismo. Frente a todo ello, acentuando la carga didáctica, el poeta militante terminaba, según el esquema partidista, por donde debía. Comprobémoslo:

5

No,
camaradas,
Cerrad las navajas.
¡Muera la anarquía!
Mueran
la sangre, la muerte aisladas.
¡Masas!
Todos los hombres unidos.
Del brazo, el campo y la fábrica,
los soldados, los marinos.
¡Masas!
Contra la anarquía,
¡masas!

Contra la religión,
¡masas!
Contra las camisas negras
en Italia,
contra las camisas pardas
en Alemania,
contra las camisas azules
en España,
¡masas!
Y el Partido Comunista
rígido, al frente, guiándolas.
Así,
camaradas.

Poesía, pues, de *Consignas* o de poeta en la calle, estas composiciones políticas de Rafael Alberti no deben ser consideradas al margen de las circunstancias que las determinaron. De ahí, a mi juicio, la importancia de notas como ésta de *Sin Dios* que acabo de glosar. Cada momento histórico tiene sus características y Alberti asumió, con plenitud, las del suyo. Carece de sentido no situar los poemas en su contexto.

II

No se trata de repetir ahora la historia de la mítica revista *Octubre*, que en pleno 1933 fundarán María Teresa León y Rafael Alberti, con acierto trazada por Enrique Montero al reeditarse en facsímil¹, pero nunca estará de más, a no ser que el signo descaradamente *light* de nuestros tiempos cambie de una manera radical, recordar, aunque sea en rápida síntesis, los aspectos fundamentales de su trayectoria, que sin exageraciones se reveló decisiva en el inquieto panorama intelectual español de los complejos años republicanos, repletos de expectativas y, por ello mismo, polémicos.

Según la rotunda «Declaración de principios» que los redactores insertaron en su *Adelanto* (1 de mayo de 1933), *Octubre*, anunciado como órgano (no partidista) de todos los artistas y escritores españoles revolucionarios, suscribía a tres años vista las tesis convertidas en resoluciones durante el Congreso de Kharkov, cuna de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (UIER), para cuyo órgano de expresión, denominado primero *Literatura de la revolución mundial* y luego *Literatura Internacional*, realizarían años después Rafael Alberti y María Teresa León no pocas traducciones poéticas, que yo

¹ *Vudu/Liechtenstein, Topos Verlag, 1977*. El *Adelanto* de la revista *Octubre*, en realidad su número cero, se imprimió aparte, pues los editores no encontraron ningún ejemplar al reproducir la revista. Permítaseme citar al respecto mi trabajo «*Octubre, número cero*», publicado en el completísimo volumen de homenaje que Cuadernos Hispanoamericanos ha dedicado a Rafael Alberti: *Madrid, noviembre-diciembre de 1990, n.º 485-6*.